
EL RESPLANDOR DE ROMA

LUCERNAS EN EL SUR DE
LA CARTAGINENSE



EL RESPLANDOR DE ROMA

LUCERNAS EN EL SUR DE
LA CARTAGINENSE

Mayo / Noviembre 2023

**Museo Arqueológico de Murcia
Avda. Alfonso X El Sabio, 7
30008 Murcia**

HORARIO

Martes a viernes: 10 a 14h y de 17 a 20h.

Sábados: 11 a 14h y de 17 a 20h.

Domingos y festivos: 11 a 14h.

Julio y Agosto: 10 a 14h.

Información y reserva previa:

Teléfono: 968 234 602

ENTRADA GRATUITA

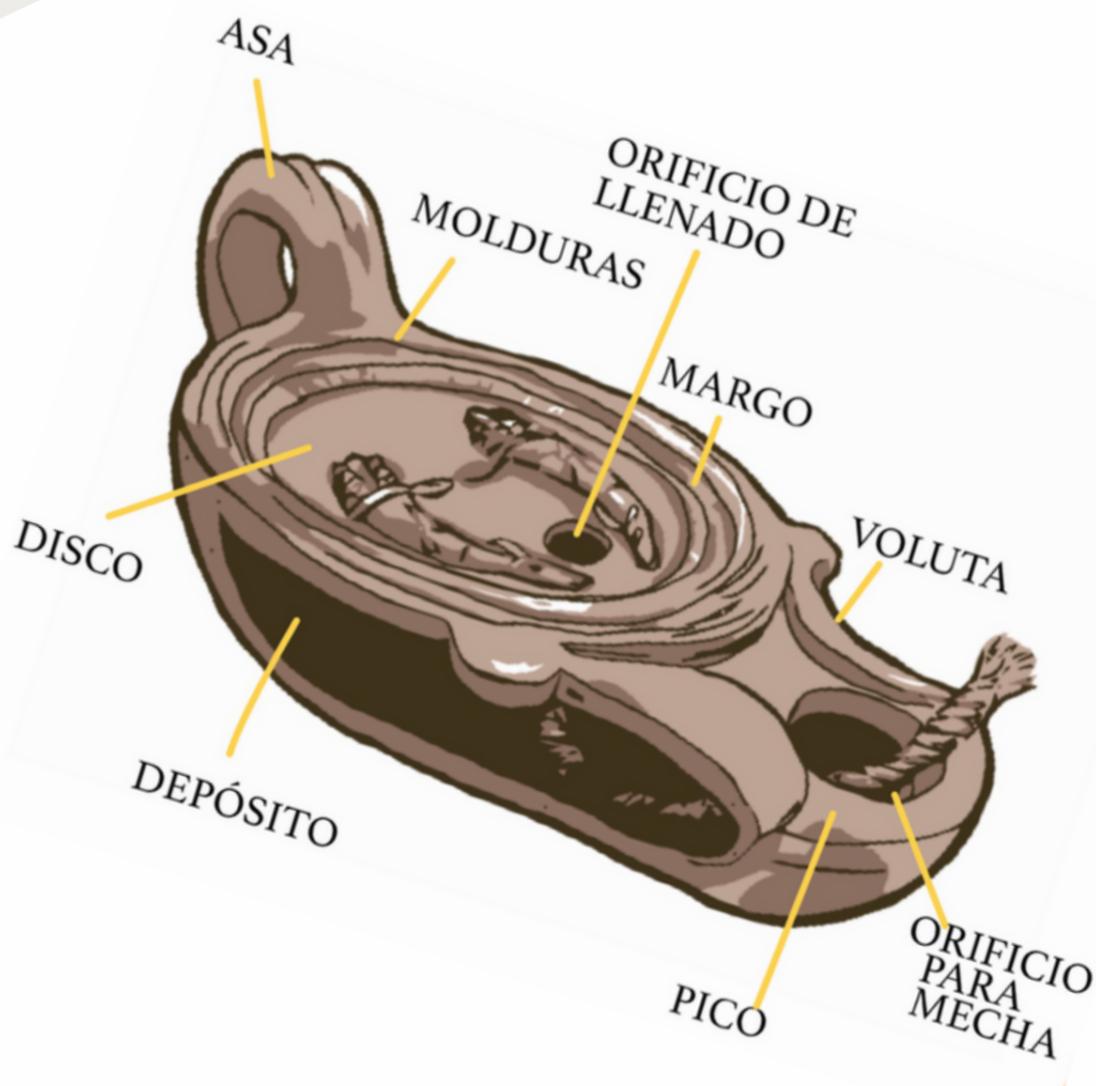
¿QUÉ ES UNA LUCERNA?

El vocablo latino lucerna, tiene su equivalencia en la palabra griega lýchnos, y designaba un recipiente que proporcionaba luz por la combustión de una mecha empapada en el aceite de su interior.

Por su reducido tamaño, sencillez de elaboración y transporte como lámpara portátil, triunfó como el recurso de iluminación más común de la casa romana. Convirtiéndose en un elemento imprescindible de la vida cotidiana ya que permitió contar con numerosos puntos de luz en sus interiores.

Mayoritariamente fue un producto cerámico y, por tanto, económico, pero también se fabricó en bronce o plata, convirtiéndose entonces en producto de lujo. Muchas lucernas metálicas disponían de una argolla que permitía la suspensión de la lámpara del techo, mediante cadenas, o colocarla en trípodes y candelabros.

Partes de la lucerna



Ansa: asa de sujeción para el transporte, normalmente situada en la zona posterior.

Discus: parte superior con el orificio de alimentación. Puede ser liso o decorado. A veces, tiene un pequeño orificio de aireación para facilitar la combustión.

Infundibulum: depósito para contener el aceite empleado como combustible.

Margo: orla o banda que rodea al exterior el disco. Puede ser liso o decorado.

Rostrum: boquilla o extremo de la piqueta donde se encuentra el orificio de alimentación (myxus), con la mecha (ellyphnium).

Y SE HIZO LA NOCHE

Roma fue una metrópoli de grandes contrastes. La vida cotidiana, sobre todo, negocios y trabajo, se reducía al horario diurno, mientras que la tarde era para el ocio: asistir al teatro, los juegos o los baños. De noche, sin embargo, la oscuridad inundaba las calles, lo que causaba gran inseguridad y accidentes.

Cuando se ponía el sol, básicamente, había tres medios para iluminar el interior de edificios y viviendas. En primer lugar, se usaron las antorchas, de madera resinosa. En segundo término, de uso muy antiguo, estaban las candelas, que se elaboraban con una mecha vegetal (esparto, estopa, papiro...) y una capa de cera o sebo. Pero una vez que se extendió el uso del aceite fueron las lucernas las que alumbraban por todas partes.

La mayoría de los ciudadanos que vivían en edificios o insulae, con calles estrechas, solo contaban para alumbrarse con las lucernas. De noche las domus se iluminaban, cuando se celebraban lujosos banquetes, con numerosas lámparas de aceite, hasta los espléndidos jardines centrales de la casa, por lo que la luz que se filtraba por las ventanas a la calle era muy poca. Por ello, las calles, en plena oscuridad, solo podían transitar los carruajes que se equipaban con antorchas o los transeúntes que tenían la posibilidad de ir acompañados de esclavos con luces.

En todo caso, en cuanto caía el sol, los habitantes del mundo romano quedaban abandonados a la oscuridad, tanto fuera como dentro de sus casas, y solo estos pequeños utensilios, las lucernas, les permitieron alargar un poco su vida social hasta el nuevo amanecer.



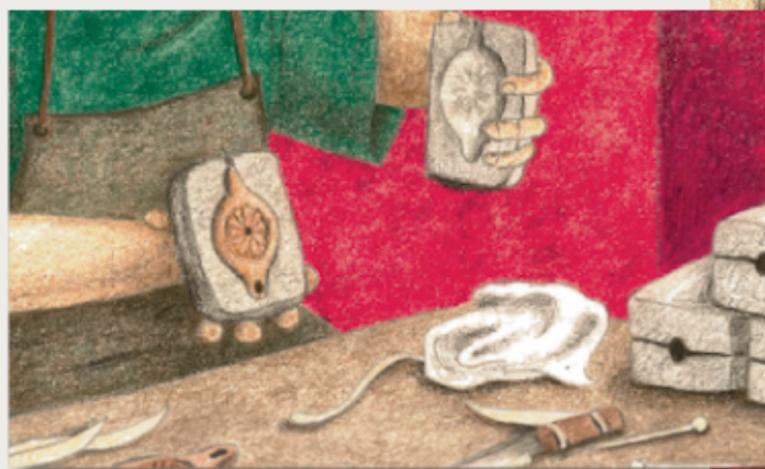
¿CÓMO SE FABRICAN LAS LUCERNAS?

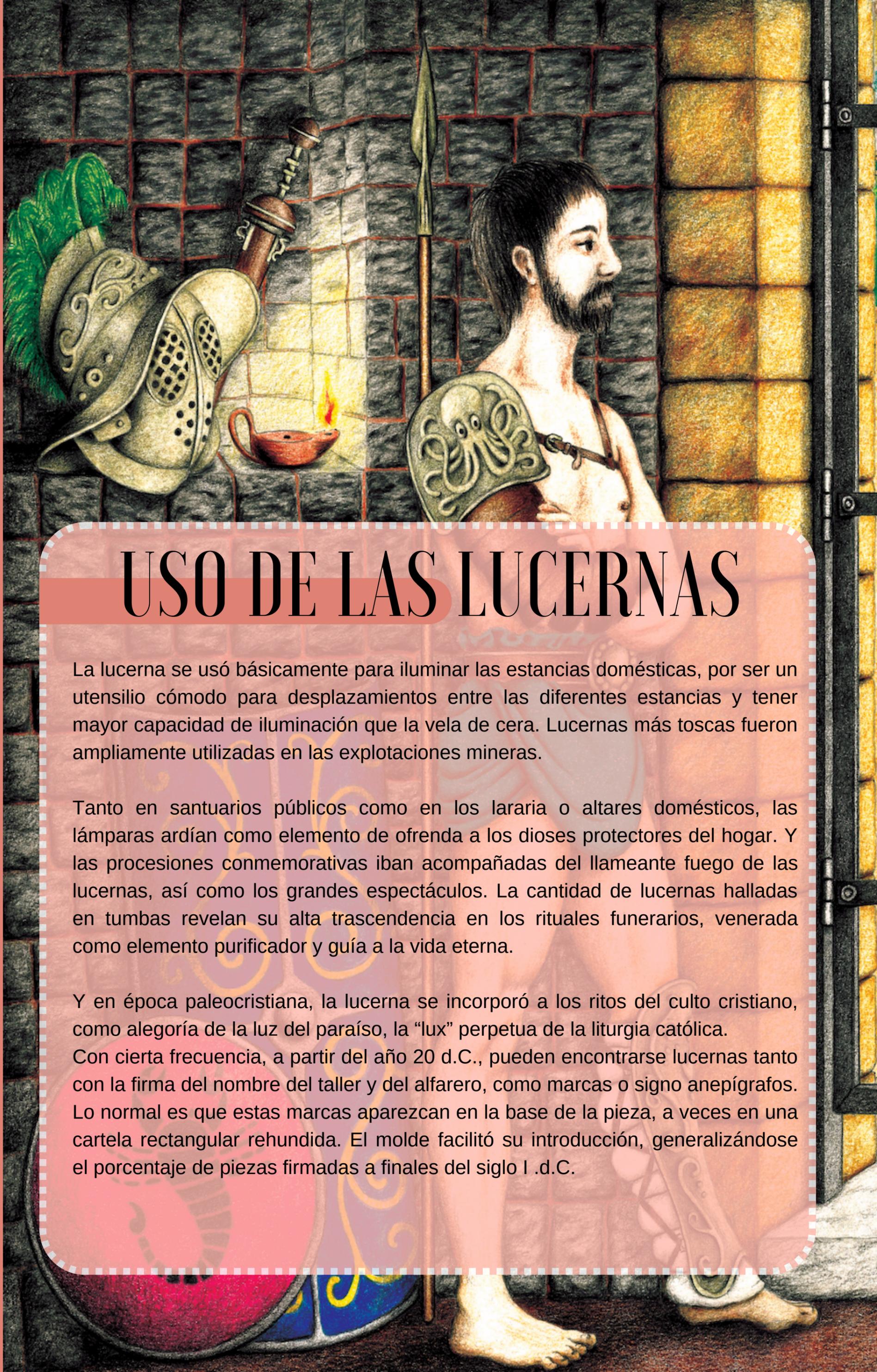
Aunque se hicieron lucernas metálicas en bronce, plata, incluso oro, eran escasas por ser bienes de lujo. Con todo, la lucerna fue un objeto principalmente cerámico. Las primeras producciones, griegas y helenísticas, se realizaban a torno. Pero, a partir del primer cuarto del siglo III a.C., se fue introduciendo la técnica de molde hasta generalizarse en época augustea.

Los moldes de yeso por su uso continuo se deterioraban y era frecuente, a partir de lucernas acabadas, fabricar sobremoldes de arcilla que cocidos al horno quedaban como nuevos moldes de trabajo.

El proceso de cocción se realizaba a temperatura moderada, en hornos de planta circular. Las lucernas se depositaban sobre la parrilla, base de la cámara de cocción, sustentada con pilares y sin contacto con el fuego que ardía en la base del horno o cámara de combustión.

El criterio del fabricante era elaborar un producto atractivo, fácil de vender, donde el comprador pudiera escoger en una amplia oferta. Los alfareros preferían escenas de motivos populares, de fácil ejecución, incluso por encargo y que varían según la época y contexto geográfico. Existió una multitud de talleres locales y provinciales con una producción destinada hacia un mercado local más restringido y menos exigente en cuanto a calidad técnica y decorativa de la pieza.





USO DE LAS LUCERNAS

La lucerna se usó básicamente para iluminar las estancias domésticas, por ser un utensilio cómodo para desplazamientos entre las diferentes estancias y tener mayor capacidad de iluminación que la vela de cera. Lucernas más toscas fueron ampliamente utilizadas en las explotaciones mineras.

Tanto en santuarios públicos como en los lararia o altares domésticos, las lámparas ardían como elemento de ofrenda a los dioses protectores del hogar. Y las procesiones conmemorativas iban acompañadas del llameante fuego de las lucernas, así como los grandes espectáculos. La cantidad de lucernas halladas en tumbas revelan su alta trascendencia en los rituales funerarios, venerada como elemento purificador y guía a la vida eterna.

Y en época paleocristiana, la lucerna se incorporó a los ritos del culto cristiano, como alegoría de la luz del paraíso, la "lux" perpetua de la liturgia católica. Con cierta frecuencia, a partir del año 20 d.C., pueden encontrarse lucernas tanto con la firma del nombre del taller y del alfarero, como marcas o signo anepígrafos. Lo normal es que estas marcas aparezcan en la base de la pieza, a veces en una cartela rectangular rehundida. El molde facilitó su introducción, generalizándose el porcentaje de piezas firmadas a finales del siglo I .d.C.

LUCERNAS REPUBLICANAS

Las primeras lucernas romanas, hacia el 250 a.C., son producciones laciales y sur-italicas hechas a torno y en barniz negro, que perpetúan tipos de tradición griega y helenística. Si bien, no comenzaron a difundirse por el mediterráneo occidental hasta el 180 a.C.

Su auge comenzó con la adopción de la técnica del molde que, además de la producción en serie, y disminución de costes, permitió la fabricación de un repertorio formal de lucernas genuinamente romano, más alejado de los tipos helenísticos.

Cambian las modas en los productos de comienzos del siglo I a.C., con la progresiva desaparición del barniz negro, prefiriendo el color natural de la arcilla o engobes de diferentes matices. Mientras que los principales rasgos morfológicos de las lucernas tardorrepúblicas son el cuerpo de tipo delfiniforme, de sección bitroncocónica, a veces con aletas laterales, y la forma de yunque que adopta la piquera.



LUCERNAS IMPERIALES

La utilización del molde simplificó la fabricación de las lucernas y consecuentemente un incremento de la producción y de alfares por todas las provincias del Imperio, favorecido por la prosperidad económica del imperio.

El molde, además, multiplicó la capacidad decorativa de la lucerna, y optimizó su calidad técnica y artística: paredes más sutiles, refinamiento y detallista elección de los motivos ornamentales.

Asimismo, aportó un repertorio formal más homogéneo en tres principales producciones. El primer producto de este período son las lucernas de volutas. Aparecen en época de Augusto, hacia el 20 a.C., y perviven hasta mitad del siglo III a.C. El origen de este modelo se atribuye, tanto a talleres del Asia Menor, como a la propia evolución de modelos tardorrepúblicanos. Se caracteriza por dos elementos decorativos (volutas), dispuestas en los extremos del arranque del rostrum.

Las lucernas de disco, con piquera redondeada y sin volutas, constituyen la segunda gran producción de este período. Surgen a mitad del siglo I, y perduran hasta el siglo III d.C.

Y la tercera gran producción de época imperial son las lucernas de canal (firmalampen), por llevar casi todas marcas de fabricante: disco plano, normalmente sin decoración o motivos aislados. La piquera alargada, termina en forma redondeada, pudiendo mostrar un pequeño canal. Gozó de extraordinaria difusión ya que aparece hacia el 75 d.C., y se mantiene incluso hasta el siglo IV d.C. Sin duda, a partir del siglo II d.C., hay una creciente descentralización de la producción en una multitud de centros provinciales que elaboran tipo locales y por tanto una diversificación de las vías de comercialización.



LUCERNAS TARDIAS

Las lucernas tardoantiguas cristianas, o norteafricanas, son la última “gran familia” de las lucernas romanas. Son elaboraciones exclusivas del norte de África, fabricadas en terra sigillata africana, arcilla en color rojo oscuro y engobe anaranjado. Tuvieron una importante difusión por el Mediterráneo occidental, desde el siglo III d.C. y que perduran hasta el siglo VI d.C.

Por lo general su repertorio formal es bastante uniforme, pero destacan por su perfil troncocónico, cuerpo ovoide y su significativo tamaño, por tanto, que se plasma en un gran depósito para el aceite. La piquera larga y finalizada en forma redondeada apenas se distingue del cuerpo. Las asas son compactas y proyectadas verticalmente hacia atrás. No suelen llevar marcas de taller. La orla habitualmente está decorada con diferentes motivos, sobre todo geométricos, vegetales y animales.

El disco, hundido y pequeño, casi siempre presenta una decoración con referencias reconocibles en el ámbito de la teología cristiana: el crismón, la cruz, la paloma, el pez, el cordero...alegorías que vinculadas a luz de las lucernas poseen claras resonancias evangélicas.





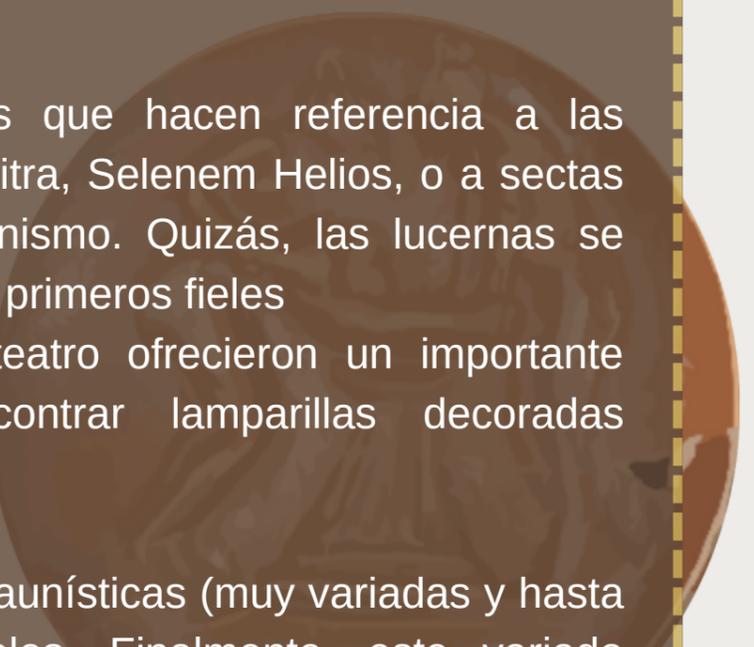
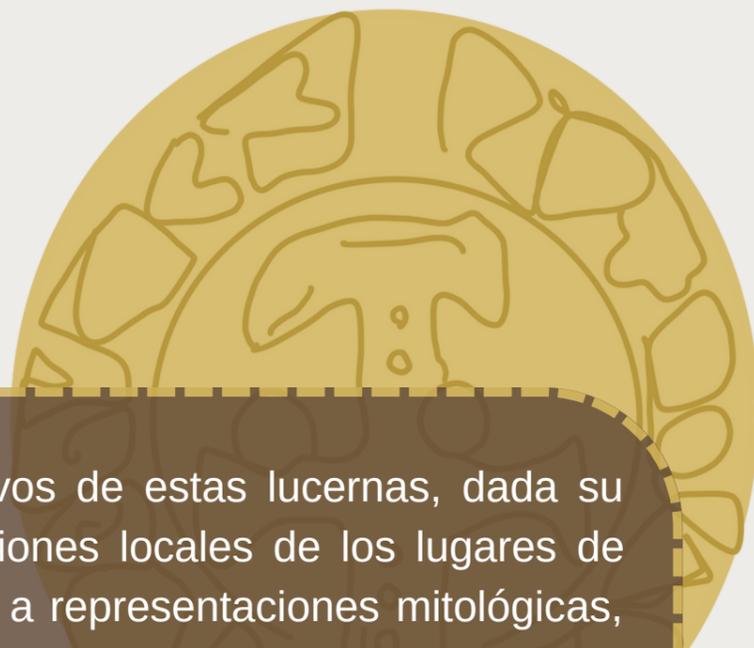
DECORACIÓN A LA CARTA

El uso del molde y sobremolde significó una auténtica revolución de las técnicas de fabricación de la lucerna, sobre todo, porque permitió introducir la decoración como un elemento característico.

Dejando atrás, los modelos tardorrepublicanos estereotipados y, al mismo tiempo, floreciendo de manera vertiginosa una amplia red de officinae, para cubrir la creciente demanda de lucernas decoradas.

Las prioridades iconográficas o decorativas del alfarero respondían a la demanda y los gustos del gran público. Por lo que, a veces la lucerna se ha definido como la obra de arte del pueblo bajo. De modo que los motivos y escenas decorativas se elegían por su popularidad, facilidad de reproducir y de entender, o simplemente por preferencias personales, creándose un generoso repertorio decorativo que varió según la época y áreas geográficas.

Tan variadas y personalizadas son estas iconografías que, incluso, “es difícil encontrar dos lucernas del mismo molde, en una misma casa o edificio”.



Es difícil sistematizar todos los motivos figurativos de estas lucernas, dada su amplísima variabilidad y su vinculación a tradiciones locales de los lugares de producción. Un buen número de ellas responden a representaciones mitológicas, de dioses, héroes, leyendas, divinidades orientales o animales fantásticos. Ello podría deberse a una demanda por razones religiosas o de pertenencia a cofradías de devotos, pero llama la atención que más que representaciones de las grandes divinidades del panteón grecorromano: Jupiter, Mercurio, Apolo, Venus..., abundan escenas con personajes mitológicos menores: amorcillos y erotes, pegasos...

También son numerosas las representaciones que hacen referencia a las entonces pujantes divinidades orientales (Isis, Mitra, Selenem Helios, o a sectas foraneas, como el judaísmo o el propio cristianismo. Quizás, las lucernas se convirtieron en señas de identidad icónica de sus primeros fieles

También, las escenas de circo, teatro y anfiteatro ofrecieron un importante repertorio temático. Aquí si podemos encontrar lamparillas decoradas uniformemente, quizás como marca de la casa.

Otros grandes grupos son las representaciones faunísticas (muy variadas y hasta con escenas nilóticas) y los diseños vegetales. Finalmente, este variado repertorio se completa con toda clase de temas de la vida cotidiana, referencias literarias e históricas, e incluso, numerosas escenas eróticas, que no pueden interpretarse como propias de ambientes de lupanar sino como frutos del gusto caprichoso de sus adquirentes.

EL RESPLANDOR DE LA CAPITAL

El registro arqueológico de la ciudad de Carthago Nova, es un fiel reflejo del propio desarrollo tipológico de la lucerna romana a lo largo de los siglos. A fines del siglo III a.C., cuando Cartagena dio sus primeros pasos como ciudad púnica, sobresalen las primeras producciones helenísticas de barniz negro, predecesoras de las producciones propiamente romanas.

En los siglos siguientes, la lucerna romana se presenta prácticamente en todos sus tipos y fases cronológicas. Incluso hasta las últimas producciones africanas de época bizantina.

Circunstancia, que se refleja en los múltiples motivos decorativos que aparecen en las lucernas. Junto a los cultos religiosos oficiales y propiamente latinos, o temas de tradición mitológica observamos, también, cómo otros cultos de origen oriental (Isis, Serapis, Cibeles...) arraigaron en la ciudad lo que se acredita, además, por los restos arquitectónicos religiosos y epigráficos descubiertos.

Los motivos decorativos como máscaras teatrales o escenas de lucha gladiatoria son el fiel reflejo de la presencia de la gran arquitectura romana de espectáculos (teatro y anfiteatro) en la ciudad. Incluso, en siglos posteriores, pese a la ausencia de fuentes escritas, son las propias lucernas las que verifican la introducción de los dogmas cristianos en la ciudad.

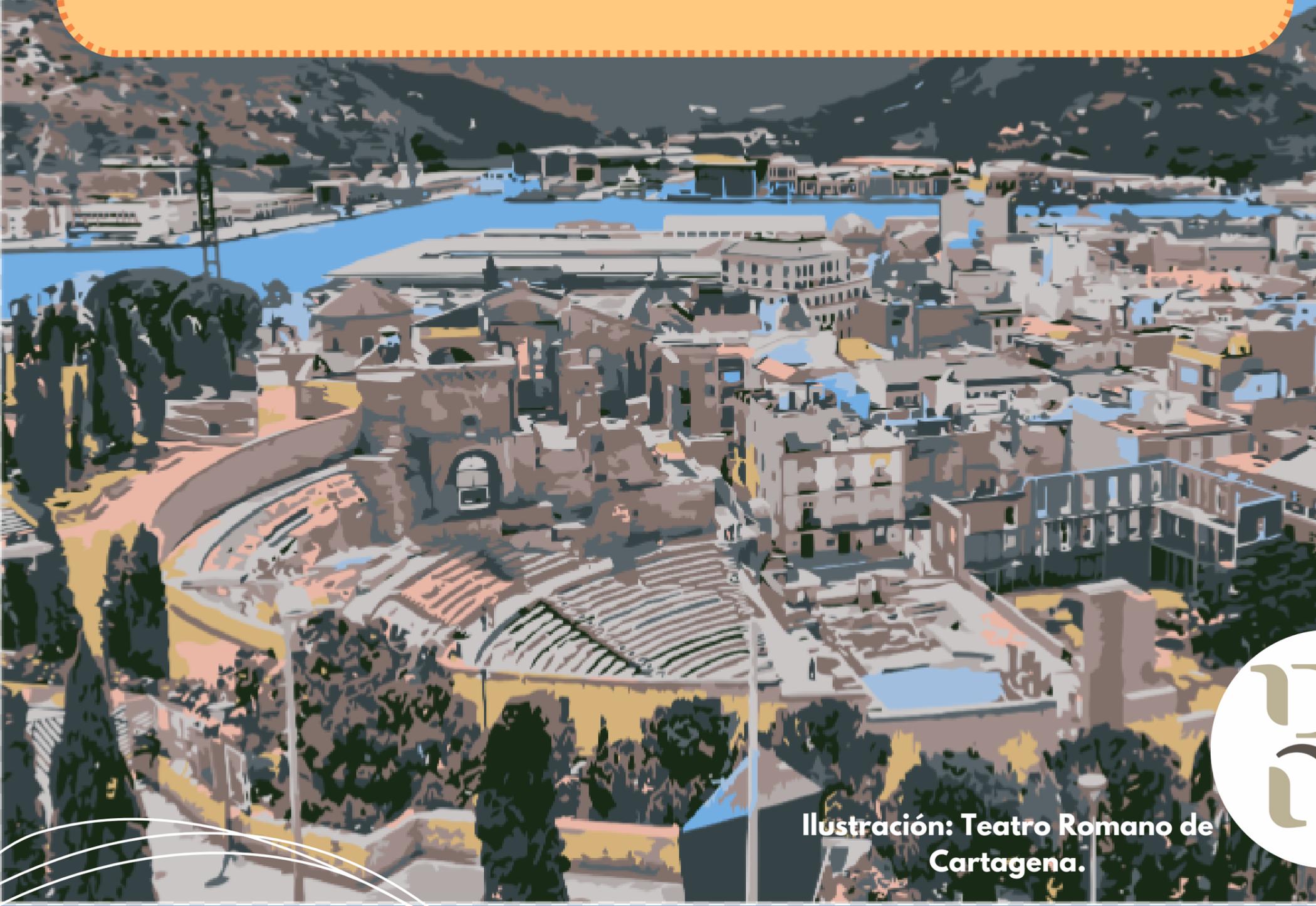


Ilustración: Teatro Romano de
Cartagena.





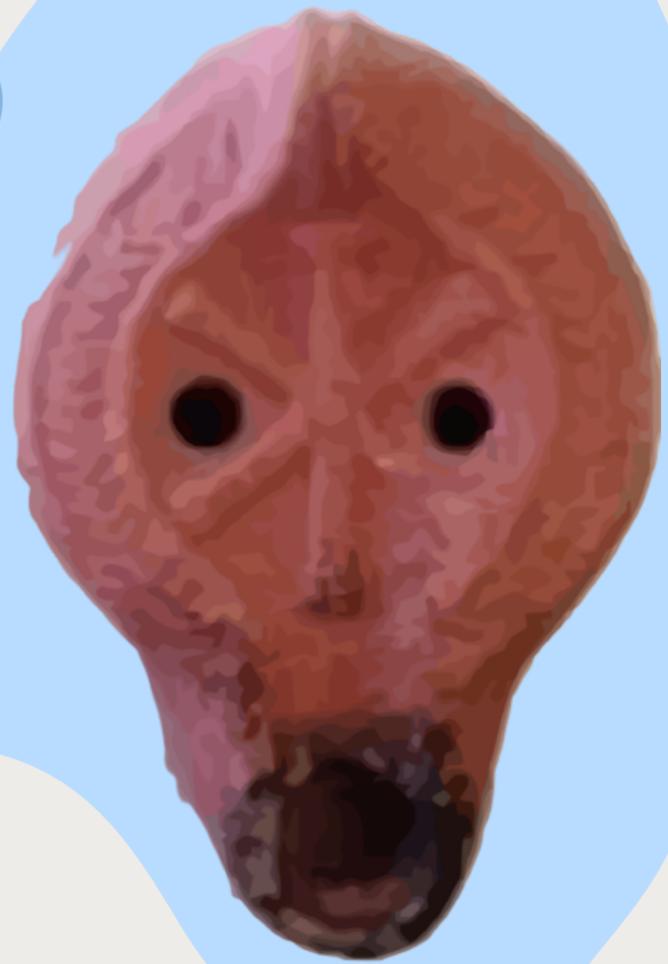
LA LUZ DE LA COSTA

La comarca que ha proporcionado más ejemplares para esta exposición, fuera de la capital Carthago Nova, ha sido, sin lugar a dudas, la zona costera meridional. El Museo de Aguilas ha proporcionado 20 ejemplares y Mazarrón 29. La variedad cronológica es también muy amplia. Tenemos desde ejemplares prerromanos y sencillas lucernas mineras, a otras republicanas de barniz negro, locales y tardorrepublicanas; y las escasas barnizadas alto imperiales, de volutas.

Sin embargo, el grupo predominante son las lucernas tardorromanas, muchas con el disco roto y amortizado y quemadas. Entre ellas destacaremos las lucernas, recientemente reestudiadas de origen norte africano, con inscripciones epigráficas en el margo; las marcas de alfarero o la ya famosa lucerna judía, con decoración de Menorah.

En cuanto a sus decoraciones destacan los motivos vegetales, como la hoja de higuera, flores multipetalos y palmeras; animales, como ovicápridos, león o peces; y los temas religiosos, paganos, como una cabeza de Mercurio, o cristianos, como un jarrón o un crismón.





LA LUZ DEL GUADALENTÍN

Los hallazgos de lucernas romanas, de la comarca del valle del Guadalentín se limitan a quince ejemplares de Eliocroca-Lorca, la segunda ciudad en importancia en la época tras la capital Carthago Nova y dos de Alhama.

En esta comarca predominan los ejemplares de época altoimperial, momento de apogeo de Eliocroca, con lucernas barnizadas de disco y volutas, alguna con piquera.

Asimismo, contamos con lucernas tardorromanas cristianas: una de canal abierto y decorada con un crismón. Un tercer grupo, son las lucernas de producción local en cerámica común, entre las que destacan la lucerna lorquina con cinco picos y un ejemplar completo de Alhama.

En cuanto a la gran variedad de motivos decorativos documentados, podemos señalar la corona cívica, el motivo de paloma con rama de olivo en la boca o un jabalí corriendo. Entre las escenas figuradas destacar la que representa a un pugilista y una explícita escena erótica.

Entre todas ellas emerge la espléndida imagen de Selene con cabeza radiada y la, muy original, de un carnero erguido, comendo de un arbusto, con un perro a sus pies.

Finalmente, no podemos obviar la valva inferior de un molde de lucerna, el sello de disco de una lucerna con la representación en negativo de un gladiador, procedentes del Museo de Lorca, testimonio de una producción local en los alfares de dicha civitas, y los dos magníficos ejemplares de bronce conservados en el Museo Arqueológico de Murcia, especialmente el que reviste la forma de una cabeza de jabalí, que sirve de portada a la exposición.

LA LUZ DEL SEGURA

A lo largo de todo el cauce del Segura, en sus vegas media y media-alta se suceden importantes yacimientos arqueológicos que han proporcionado un grupo de 25 ejemplares para esta exposición. Corresponden a los yacimientos de los conjuntos iberorromanos de Verdolay, en Murcia, y Cabezo del Tio Pio, en Archena; el templo de Monteagudo, la basílica y necrópolis romana de Algezares y el conjunto tardío de Senda de Granada, también en Murcia, y los complejos balnearios de Archena y Fortuna.

Aguas arriba tenemos un ejemplar en Salto de la Novia (Ulea) y un importante lote de nueve ejemplares procedentes de la zona de Cieza). Cronológicamente, las lucernas recogidas en esta zona muestran toda la sucesión formal clásica.

En cuanto a sus decoraciones, el elenco es sumamente variado. Motivos zoomorfos como un felino, un delfin, pavo real, jabalí e, incluso, algún ser mitológico como un Pegaso. Frente a ello, los personajes y grupos antropomorfos: dos figuras, la diosa Hecate con tres cabezas o una escena de baño femenino, en Fortuna.



LA LUZ DEL NOROESTE

La comarca del Noroeste de la Región de Murcia también ha aportado un significativo grupo de lucernas a esta exposición: quince ejemplares, En concreto se tratan de 3 ejemplares de Mula, otros 3 de Bullas, 7 de Cehegín y tan solo 2 de Caravaca.

Aunque hay algún ejemplar de época republicana (delfiniformes y de barniz negro), la gran mayoría proceden de villas altoimperiales (lucernas de disco y de volutas). Otro grupo son las lucernas paleocristianas tardías, especialmente de Begastri, en Cehegín, y de Mula. También recogemos algunos ejemplares locales en cerámica común.

En cuando a los motivos decorativos que decoran algunas de ellas, podemos destacar los temas de animales, como la liebre de Bullas, el sileno de La Encarnación, en Caravaca, o los típicos motivos cristianos en las lucernas tardías con cruces y monogramas y margos decorados con motivos geométricos y vegetales.

De todas ellas, destacaremos la lucerna altoimperial, de disco, procedente del conjunto de la Encarnación, en Caravaca de la Cruz, donde se representa una original escena erótica, en la cual una pareja está en pleno coito, mientras el personaje femenino toca un órgano musical romano (hydraulis), motivo que es exclusivo hispano, no habiéndose documentado en ninguna otra zona del Imperio.

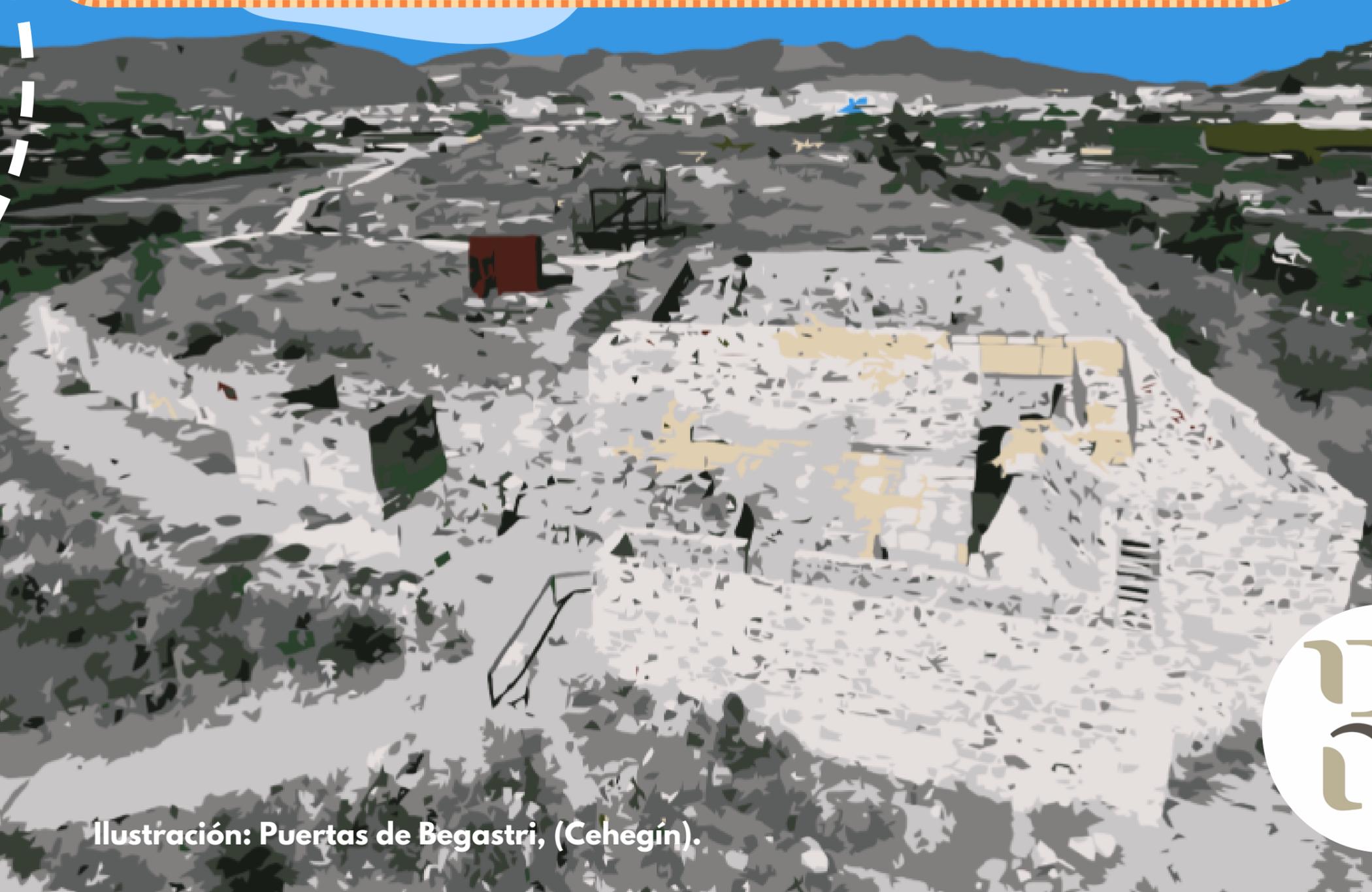


Ilustración: Puertas de Begastri, (Cehegín).





LA LUZ DEL ALTIPLANO

La comarca del Altiplano es la que menos ejemplares ha proporcionado a esta exposición. No hemos podido localizar ningún ejemplar medianamente completo ni motivos decorativos claros en la zona de Yecla, y del Museo de Jumilla únicamente proceden cinco ejemplares.

Las lucernas jumillanas corresponden al tipo altoimperial romano de disco, la cual desafortunadamente fue amortizada y no conserva el motivo decorativo del mismo, y sendas lámparas paleocristianas de canal abierto, con decoración de crismón y crátera, respectivamente.

El grupo se completa con una lucerna circular de producción local, en cerámica común y un interesantísimo molde de lucerna, que corrobora la producción de esas piezas lucernarias locales en algún alfar jumillano.





NO HAY LUCERNA SIN COMBUSTIBLE

No se puede entender este masivo empleo de las lucernas sin tener en cuenta la importancia de su combustible. Aunque pudieron emplearse diferentes tipos de aceites y grasas animales, será el aceite de oliva la materia prima preferida para generar su luz.

El aceite se obtenía en instalaciones específicas donde se realizaba su prensado: las almazaras o torcularia.

Había distintas calidades de aceite, mientras que los mejores se reservaban para la alimentación, el de menor calidad o aceite lampante era el que se destinaba para la iluminación. No obstante, las elevadas cantidades de aceite necesarias para la iluminación impulsaron, tanto o más, que las necesidades alimenticias, el cultivo del olivo y acebuche en la cuenca mediterránea.

De hechos, mientras el aceite para uso alimenticio se comercializaría por vía marítima, empleando como contenedores, las tan conocidas y omnipresentes ánforas, los derivados oleícolas de menor calidad tendrían una distribución más local y comarcal, en carros cubas.

En el Sureste, se conocen bien algunos establecimientos rurales, en la zona de Mula (Caputa, Villaricos), y otros complejos, como en la Fuente de la Teja en Caravaca, la Villa de los Cipreses en Jumilla. Estas villas estaban perfectamente comunicadas con el eje viario Carthagonova-Complutum.

Otras almazaras, como la de las Casas de Galifa en Cartagena, La Fuente en Fortuna..., estaban orientadas al abastecimiento local, como a las ciudades de Carthagonova, Eliocroca, o Begastri.





Roma fue una civilización diurna.
Los romanos elegían las lucernas a su gusto.
Las lucernas permiten robar tiempo a la noche.



Encontramos lucernas romanas en todas
las comarcas de la Región de Murcia

